

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL VENERABLE MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo.

Lunes 17 de octubre de 1932

Hoy he empezado a dar clase de latín. Ayúdame, Señor, en mis estudios; a ti los encamino, a ser tuyo, ministro tuyo para darte mi corazón y poderte llevar las almas de la juventud.

Hoy me he despedido de mis compañeros de San Jerónimo, pues ya desde hoy no me pertenezco a ellos, sino a la voluntad que Jesús tiene sobre mí y se dignó manifestarme en Vitoria. La despedida ha sido dolorosa para mí, pero era necesario.

Tu, Señor, me has inspirado, y en tu nombre les he dicho que se santifiquen. ¡Ayúdales Señor, son jóvenes y te amadales a conocer tu amor y haz que se enamoren de ti!

Martes 25 de octubre

¿Cómo me va en mi vida espiritual? ¡Ah! Triste es decirlo, decaigo. Amo a Jesús. Lo sé, pero mi amor no es sincero, pues no le sirvo como Él quiere y... es preciso que le sirva.

Debo seguir el plan que me hice en Vitoria: Al levantarme hacer oración, breve pero honda, sincera, y meditar cuando menos un cuarto de hora, antes de salir para oír Misa. Así, ésta será mejor oída, me uniré más a nuestro Señor y luego en la oficina no vagaré tanto dejándole a Él solo en la cruz. Me abrazaré a ella y le ofreceré... mis pequeños sacrificios por los jóvenes que no le aman y por los infieles. Además debo comenzar alguna penitencia por mis pecados y por los de los demás, pues, aunque yo he cometido muchos, a Jesús le agrada que en cierto modo me olvide de mí mismo, para pedirle por los demás.

Domingo 6 de noviembre

Doce días sin anotar nada en este diario; doce días en que no he amado a Jesús con toda mi alma, pero, al fin, Jesús se ha compadecido de mí y me ha llamado con más insistencia, con más amor...

Ayer en mi rato de oración ante el Santísimo Sacramento de su amor, vi que continuamente está suspirando por mí, porque yo le ame, y está en la Eucaristía después de haberse hecho hombre por mí, padeciendo la humillación de la infancia, los trabajos de su vida oculta, las amarguras de su Pasión, la terrible agonía de Getsemaní y del Calvario, y todo porque yo le ame y me vuelva a Él, y Él pueda estrecharme entre sus brazos y hacerme partícipe de sus bienaventuranzas y de su gloria y darme un dulce beso de amor en mi pobre frente.

Hoy, he visto cuan grande es el amor de mi Señor. Consideraba qué haría yo si la Virgen Santísima pusiera en mis brazos a Jesús Niño y pensaba que lo estrecharía contra mi corazón y todo me parecería poco para tenerle contento, amarle y servirle, y vi... que yo no había hecho esto, pues la Virgen Santísima ha puesto, no en mis brazos, sino en mi corazón a su Hijo multitud de veces, todas las que Jesús sacra-

mentado se ha dignado visitarme y, sin embargo, yo no le he estrechado contra mi corazón, ni me he desvelado por servirle, ni siquiera he tenido, siempre, presente que lo llevaba en mí... ¡Oh qué ingrato he sido con Jesús y María! ¡Regalándome ambos con su amor y yo sin advertirlo ni apreciarlo! Perdóname dulce Jesús, y tú Virgen Santísima haz que clave este pensamiento en mi corazón para no hacer nada que pueda disgustar a tu Hijo, que es mi bien, mi amor y mi felicidad.

Miércoles 16 de noviembre

¡Diez días sin hacer examen escrito! ¡Qué miserable soy! ¡Tanta promesa hecha a Jesús y... luego... nada! Pero... no importa; aún tengo vida, aún puedo enmendar mis yerros... ¿Lo haré? Sí, Tengo que hacerlo. Hoy he confesado. Por mi pereza, por levantarme tarde, me he quedado sin recibir a Jesús. Esto no puede volver a suceder.

Es preciso que cumpla mis propósitos: Levantarme a las 6,30, aunque enferme; hacer por lo menos un cuarto de hora de meditación; oír Misa en las Trinitarias, de 8; trabajar en la oficina con la vista puesta en el crucifijo; al salir preparar mi alma para la visita a Jesús sacramentado; después de comer un cuarto de hora de meditación; estudiar, ir a clase y venir a casa para estudiar. Si no hago esto es que no amo a Jesús, pues es lo que Él quiere que yo haga. Ayúdame Jesús y no te enojas.

Viernes 18 de noviembre

Me levanté a las 6,45. Hice un cuarto de hora de meditación. Fui a Misa a San Ginés, oyéndola con devoción. En la oficina trabajé desde las 10 a las 2, si bien no he estado unido a Jesús, pues solo de tarde en tarde volvía mi vista al crucifijo. A la salida fui preparándome, un poco, para la visita al Santísimo. A los pies de Jesús he visto que soy aún muy vanidoso, y que mientras yo me ensoberbezco porque no soy por completo su enemigo... Él está humillado en la Eucaristía por mi amor y, por lo tanto, debo a todo trance adquirir la virtud de la humildad; para ello nada mejor que buscar y mismo las humillaciones. Todos los días al levantarme tengo que renovar este propósito y pensar las ocasiones que podré encontrar de humillación.

Después de comer he hablado con mamá de mis proyectos... ¡Pobrecita!... ¡Cuánto nos quiere!... La he visto llorar y... se me partía el alma. ¡Qué duro es para la carne el pensamiento de la separación!, pero... tu me lo pides, oh Jesús, y estás en la cruz... por mí y por mis padres. ¡Oh Señor! Si tu quieres esto, ¿por qué no llenas su corazón y les haces ver cuan inmenso es tu amor? Ayúdame tú. Hazles ver que les amo mucho, muchísimo, más que a mí, pero no más que a ti; y que tu por ellos y por mí te encarnaste, naciste en un pesebre, sufriste pasión y muerte de cruz y, aún no contento, nos estás esperando siempre, siempre en el Santísimo Sacramento para darnos con tu Santísimo Cuerpo todo tu amor.

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL VENERABLE MANUEL APARICI. (CONTINUACIÓN)

Viernes 25 noviembre

¡Una semana sin hacer examen ni meditación! ¡Y qué tristeza tan honda he sentido durante toda ella!: ¡No hago nada por Dios...! ¡Y Jesús está en la cruz por mí!... Y no haciendo nada no le amo y, no amándole, le entristezco; Jesús y María están tristes y es por mi causa. Yo soy quien les hago sufrir o, mejor dicho, quien les hizo sufrir. Yo, que soy miseria, barro, polvo, gusanos por el cuerpo; y por el alma, un espíritu, una criatura de Dios que cinco mil veces le ofendió, le despreció, le escupió y le puso en la cruz; cinco mil veces pequé y deseé la muerte de mi Señor, pues, para que yo no muriera, era necesario que Cristo muriera por mí. Y deseando yo pecar y Jesús salvarme, era necesaria su muerte tantas veces como yo busqué la mía con mi pecado. Y a pesar de haber visto esto, y de saber que Jesús me ama... yo no le amo. ¡

Oh qué vergüenza y qué negra ingratitud!

Sábado 3 diciembre

Sigo igual. ¡Olvidado de Jesús! Sin servirle casi, entris-

teciéndole ... y Él me ama infinitamente. Lo sé , me lo ha dicho. Yo... Yo no le amo. Perdóname Señor, apiádate de mi miseria, no me niegues tu ayuda, levántame de este polvo y haz que yo te ame con mis obras. Que yo vea en mis obras que te amo, que viva en tu presencia, que no me desclave de tu cruz.

Haz Señor que tu amor y tu luz descienda al alma de mi madre...

Tu sabes buen Jesús cuanto sufro, y aunque tú sufriste más siendo inocente, tu amabas tanto a tu Santísima Madre que no has de extrañar que yo ame a la mía y me duela hondamente verla sufrir.

Tu me das a elegir entre mi madre y tú y yo tengo que elegirte a ti, pero ya que así lo hago ¿desoirás mis suplicas? ¿No consolarás tú a mis padres? Hazlo amado mío; que no sufran ellos, aunque sufra yo o, por lo menos, que te vean como yo te veo: macilento, coronado de espinas, escupido, escarnecido, destrozado, muriendo en una cruz y diciendo:... hijo ¡Tengo sed! Dame almas, almas ... almas...

MISA POR APARICI EN GUADALAJARA

El día 22 de Septiembre en la Iglesia de San Juan de la Cruz de Guadalajara, a las 11 de la mañana se celebró por encargo de nuestro querido colaborador Feliciano Román una misa por la pronta beatificación del Venerable Manuel Aparici , y por el alma de D.Alejandro Fernández Pombo fallecido el pasado julio y que tanto colaboró en su causa.

Al final de la misa se repartieron los trípticos de Manuel Aparici entre todos los asistentes.

El Venerable Siervo de Dios Manuel Aparici siendo Consiliario Nacional de los Jóvenes de Acción Católica celebró la boda de Feliciano Román en la calle Conde de Xiquena, nº2, donde estaba entonces el Consejo Superior de los jóvenes de Acción Católica y del que Feliciano era Vocal de Apostolado y como tal y de la mano de Aparici fue el introductor de los Cursillos de Cristiandad en Madrid y le asistió como amigo y médico en su larga enfermedad.

DIARIO ESPIRITUAL DEL VENERABLE MANUEL APARICI

Ya se puede leer su Diario Espiritual. Para ello es necesario entrar en nuestra pagina web (ver cabecera de Bordón) y seleccionarlo en el margen superior derecho donde pone DESCARGA GRATUITA. Es un libro de 679 páginas apropiado para leerlo poco a poco y meditarlo mucho. Os animamos a leerlo en la confianza de que os hará un gran bien espiritual .

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del VENERABLE Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intercesión de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos ,etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla nº 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084. C.e. "asociacionperegrinos@gmail.com"

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

.- Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907

.- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici

.- Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

DONATIVOS RECIBIDOS

Jose M^a Abad Liceras, Manuel Rego Nieto, Manuel Jesús García Rolo, Verónica Montes, José Ramón García Lisbona, Diego y Neme Bonilla.

Que Dios os lo pague como sólo El sabe hacerlo y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.